

## PERO QUE LAS HAY...

Adelina Pedroza de Pérez, bruja brava si las hay, abrió la puerta de su 'despacho' -como dado en llamarlo- con fuerza y bronca. Entró tirando pañuelo, zapatos y cartera por los aires entre juramentos masticados con rabia y tragados con odio. Prendió luces con la mirada sin tocar una sola llave, porque es bien sabido que, cuando Adelina Pedroza de Pérez, bruja brava si las hay, estaba con odio contenido dentro de su alma brujeril, no debía tocar nada de nada, jamás de los jamases, porque lo tocado se desintegraba en el acto, tan poderoso era su odio.

Con la mirada también (de águila al acecho, de gata hambrienta, de víbora al ataque) atravesó las paredes de su cuarto y llegó hasta el cartel colocado en la puerta de enfrente, la que está justo al cruzar el pasillo.

Y entonces, una vez más, leyó con claridad, letra por letra, formando aquella frase en su cabeza hasta que la sintió como un grito:

### MARÍA DE LAS MERCEDES TRONCOSO DE ROBIRALTA RAMOS

Adivina - Tarotista - Magia Blanca - Magia Negra

Ato y desato amores a pedido

Conozca su destino y sepa qué hacer en solo 20' y por \$ 200 la consulta

¡Qué descaró! ¡Qué falta de respeto! ¡Qué atropello a la razón!, pensó -sin tocar nada de nada- Adelina Pedroza de Pérez- ¡Qué afrenta gratuita! ¡Qué necesidad de buscarme la boca! En resumen... ¡Qué ganas de joder!!!! Porque con tanto espacio que hay en este país rico y generoso, venir a instalarse justo enfrente, es una provocación, es tener ganas de medir fuerzas, de...

¿Medir fuerzas? -se preguntó en voz alta, para luego concluir- Con que de eso se trata... ¡Medir fuerzas!

Y la certeza la tiró de golpe al sillón, sillón que automáticamente desapareció dejando a Adelina Pedroza de Pérez sentada cómodamente en el piso, pensando a más no poder, a todo vapor, a toda máquina, a todo trapo.

Fueron suficientes cinco minutos de concentrarse en las largas, filosas, hermosas y rojísimas uñas de sus manos.

Cinco definitivos, intensos y prolíficos minutos que la llevaron a la acción.

Se puso de pie sin tocar nada, sin apoyarse en nada. Se acomodó de un tirón el largo ropaje. Se ajustó el provocativo escote y salió a paso redoblado cruzando la puerta sin abrirla siquiera porque se desintegró apenas su cuerpo se acercó a ella.

Se detuvo frente al maldito cartel y golpeó con su pensamiento: "Toc, toc, toc".

La puerta se abrió y en ella, recortada, apareció la silueta también poderosa de Mercedes Troncoso de Robiralta Ramos. Se miraron, jadeantes. Se midieron sin medida.

La primera en hablar fue Adelina Pedroza de Pérez:

- ¡Querida...! -dijo y se envolvieron en un abrazo que... las hizo desaparecer a las dos.